

Colaboraciones

A Miguel Espinosa, escritor

HACIA muchos años que no nos veíamos, Miguel. Tal vez nuestro último encuentro tuvo lugar en aquel rancio café que ya no existe (tantas cosas que ya no existen, tantas ausencias empedrando ya nuestro camino), lejos de nuestra Murcia, cuando yo, recién llegado a la mítica capital, buscaba amigos, introductores, ánimos para sobrepasar el incierto trance.

No recuerdo de qué hablamos en aquella ocasión. Sin duda me darías consejos, aliento, recomendaciones, compañía en una palabra. Si me acuerdo de tu figura despistada apareciendo por la puerta de aquél Café Inglés, en la madrileña G'orieta de Bilbao, hoy transformado —uno más de tantos— en oficina bancaria, de tu sonrisa austera adelantándose hacia mí a través de las redondas gafas, de los sarcasmos salpicando como siempre tu conversación, del afecto —surgiendo de la reserva de nuestra timidez compartida— con que te dirigías a mí.

Con el transcurrir de los años, supe a través de la prensa, de amigos comunes, de tus éxitos. Un día te veía convertido, contra todas las previsiones, en novelista puntero. El crítico más encumbrado de la Corte saludaba la aparición de tu Escuela de Mandarines con una sarta insólita de elogios. Yo te imaginaba, en nuestra Murcia, leyendo aquella crítica a bordo de tus gafas brujadas de escepticismo, descon-

fiando de aquella consagración que te merecías en justicia, tal vez deduciendo en esta ocasión tus sarcasmos a ese crítico que te reducía sin querer al papel de mariposa d'secada, precisamente a través de sus elogios.

Pero tú, al parecer, habías encontrado tu camino. Y tras aquella hermética, oceánica, preñada de segundas intenciones, sin duda expresión en clave de tantos años de silencio, Escuela de Mandarines, vino una segunda novela. Y tú ya eras un escritor consagrado. Y el viejo profesor, compañero tuyo de tantos afanes, desdoblado en alcalde de Madrid (como todos vivimos nuestro desdoblamiento; como tú también, Miguel, vivías el tuyo), la presentaba a la intelectualidad de la capital. Y todos los que te apreciábamos adivinábamos, incluso sin contrastarlo contigo, que tú al fin habías encontrado tu camino, que tu sarcasmo hiriente, implacable con todo y con todos, finalmente se plasmaba en escritura refinada, reposada, rigurosa.

Nuestro último contacto fue precisamente a través de tu escritura. Un día, hace años ya, me llegó a mi buzón madrileño tu compacto, enigmático, fantásticamente bien escrito, Escuela de Mandarines. En el inicio del

grueso volumen figuraba una dedicatoria de tu puño y letra: «Para Antonio Caro, mi amigo, con mi recuerdo, con mi afecto, deseándole una placida lectura». Nunca te hice llegar, amigo Miguel —tal vez demasiado ajetreado por mis afanes madrileños—, mi agradecimiento por aquel envío. Pero sí que lo expresé en el fondo de mi corazón. Y quiero que sepas también (pero ahora ya es demasiado tarde) que me incursioné en la lectura del inmenso tomo con auténtico placer. Y que la lectura, más que placida, resultó intensa, excitada, reveladora.

Seguí de lejos desde entonces tu andadura. Leía con enforvoriado afecto lo que de ti decía la prensa, los críticos. Nunca sin

embargo me decidí a dirigirte esta carta —tal vez por desidia, tal vez porque no tenía nada que decirte que tú ya no supieras— que ahora te destino cuando ya no es tiempo.

Hace unos meses, en el curso de una breve estancia en nuestra Murcia, me paseaba de noche por sus calles viejas y nuevas. Mis pasos me condujeron, como no podía ser de otra forma, hasta el antiguo Café Santos, hoy fantasma de sí mismo. Pocos de los que lean estas líneas llegarán probablemente a percibir el eco de tu voz todavía resonando en las viejas cristalerías, despoticando contra esto y aquello, ironizando sobre lo uno y lo otro, Uamuno provinciano disimu-

lando su ternura en el fondo de las redondas gafas.

Y mientras transitaba por esta ciudad desconocida, desportillada, rejuvenecida, tan distinta de aquella que los dos compartimos, me preguntaba qué podías hacer tú en medio de tanto alboroto, en qué remoto rincón ejercías tu desdoblamiento que luego remansabas en mágica escritura.

Hacia muchos años que no nos veíamos, Miguel. Y hoy de repente, en esta tarde madrileña, me llega como un mazazo la noticia de tu absurda muerte. Siento tanto tiempo perdido para haberte conocido mejor, Miguel Espinosa, escritor. Y sólo me queda el recurso de dirigirte, allí donde estés, ahora que ya no nos queda tiempo, esta postrera carta.

ANTONIO CARO
(Madrid)

NECESITAMOS SOCIO INDUSTRIAL

PARA VENTA AL PUBLICO DE MUEBLES.

- FABRICACION PROPIA, SIN COMPETENCIA.
- PREFERIBLE EXPERIENCIA EN EL RAMO.
- TOTAL DEDICACION.

CALLE PINTOR BALACA, 41-BAJO — CARTAGENA

ESPECIALISTA
EN ENFERMEDADES
DE LA PIEL

DR. HUBERTO SANZ

CONSULTA: Plaza Santa Ger.
crudis número 8-6.º D y E
(Edificio Banco de Murcia)
teléfono 213603. — MURCIA

¡NUEVA ETAPA DEL SERVICIO PHILIPS EN MURCIA!



EL
SERVICIO PHILIPS



ES AHORA

MURCIA SERVICIO, S.A.

C/ MARIANO VERGARA, 5. Telfs.: 968-21 74 35 · 21 60 90 92. MURCIA.

CONFIE SUS APARATOS PHILIPS Y RADIOLA A:

MURCIA SERVICIO, S.A.

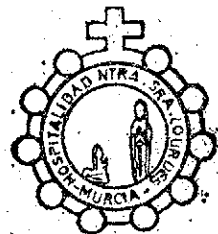
- REPARACIONES
- VENTA DE PIEZAS ORIGINALES
- REPARACIONES A DOMICILIO TV b/n Y color
- ESPECIALISTAS EN REPARACIONES DE VIDEOS PHILIPS
- CONTRATOS DE MANTENIMIENTO PARA TV color

SIENTA LA
PROTECCION DE
PHILIPS

Service
Service
Service

Service
Service
Service

HOSPITALIDAD NTRA. SRA. DE



LOURDES

XIV Peregrinación Diocesana

PRESIDIDA POR EL SR. OBISPO

Del 21 al 26 de mayo

LITERAS Y PLAZAS LIMITADAS
INSCRIPCIONES: HASTA EL DIA 30 DE ABRIL.

AGUILAS:

Emilio Moreno, calle Balartt, 2. Teléfono 410917.

ALHAMA:

Pepita Cazorra, Santa Gema, 4. Teléfono 630433.

ARCHENA:

Pepe Muebles, Generalísimo, 5. Teléfono 670691.

ABARAN:

Parroquia San Pablo. Teléfonos 770144 - 771238.

CARAVACA:

FINMOYA, Gran Via, 10. Teléfono 700463.

CARTAGENA:

Cáritas Parroquial Sta. M.ª de Gracia. Telfs. 505813-501242.

CIEZA:

Manuel L. Montiel, calle Cánovas del Castillo, 26. Telf. 761946.

LORCA:

Juan Jódar, Plaza de Hortaliza, 4. Teléfono 466028.

MOLINA DE SEGURA:

José López García, Casas de los Curas, Parroquia de la Asunción. Teléfono 610819. Horas: 8 a 9 tarde. Sábados: de 11 a 1 mañana.

MURCIA:

Palacio Episcopal. Teléfono 214946.

PTO. MAZARRÓN:

María Martínez de Méndez, calle San Hilario, 21. Teléfono 594062.

SANTOMERA:

Rosario Díaz. Colegio Amor de Dios.

TOTANA:

Dolores Guerao, Calatrava, 2. Teléfono 420693.

YECLA:

María Martínez de Faura, calle San José, 11-3.º. Telf. 791354.